3. CONSECUENCIAS

3.5

Antídotos para nuevos golpes

Luis Pedro España N.

Si la única vía para evitar futuros "Golpes de Estado" fuera la resolución de los problemas de la población en corto plazo, los días del actual orden podrían estar contados. Ello porque muy probablemente "la solución" ni existe ni nadie "la tiene", sean los actores políticos leales o desleales. Sin embargo, les toca a los leales demostrar que fácticamente son eficaces, puesto que, a los desleales les basta con enunciar que lo serán.

Suponiendo que futuros intentos de golpe se declaren no opuestos a la democracia, como abstracción, la defensa no puede basarse "solamente" en tratar de persuadir a la mayoría apática y expectante (la mayoría de la población) de las virtudes de las instituciones democráticas. Tal defensa es efectiva cuando la democracia es un proyecto que se antepone o compite a un orden dictatorial. Cuando lo que plantea el desleal es la gestión de la democracia, el **único** antídoto eficaz es demostrar que las instituciones democráticas, además de sus virtudes ciertas, también resuelve los problemas que aquejan a la población.

Por esta razón no bastan las reformas institucionales en el campo político, como por ejemplo, incrementar el número de puestos que son elegidos universalmente, mejorar los métodos de elección, democratizar internamente a los partidos, y otras reformas que han sido planteadas desde 1986 hasta hoy. Lo que se impone es demostrar que el ordenamiento democrático de la sociedad sirve para resolver los problemas. De no ser el caso, las reformas seguirán siendo tema para el debate entre académicos e interesados en el tema, pero no para la población en general o para superar las fracturas evidenciadas tras el fallido intento de golpe de Estado.

El antídoto contra futuros "golpes" es que **esta** democracia supere el doble quiebre que se ha constatado: el descenso del grado de legitimidad en el sistema político y la pérdida de institucionalidad por parte de una fracción de las Fuerzas Armadas. Ambas fracturas están asociadas directa o indirectamente con la "ineficiencia" mostrada por el régimen en los últimos años. De allí que la vía para superar las fracturas sea bajar la presión que provoca el quiebre, es decir, incrementar de inmediato la eficiencia del sistema político.

De este modo el sistema político en corto plazo tiene que "hacer gestos" de eficacia, que incrementen sus niveles de credibilidad, haciendo así que baje la presión. No se necesita que se resuelvan los problemas para que el sistema político se sostenga, principalmente porque ello puede que no sea posible en el corto plazo. Pero sí es posible de inmediato activar antídotos disuasivos contra golpistas y, muy especialmente, se debe garantizar que no se cometan errores que estimulen a los desleales y les faciliten las condiciones para ganar adhesiones.

ERRORES Y ACIERTOS

Comenzando por los errores que deben evitarse, estos podrían ser:

a) El tratamiento a las FF.AA.

No creemos que con los actuales niveles de legitimidad y apoyo al orden civil les permita realizar una "depuración" dentro de las FF.AA. que alcance a cerca de 200 oficiales de mediana graduación. Ello implicaría la desarticulación de los cuadros medios de la institución y, lo que es peor, genera nuevos planos de enfrentamiento entre el mundo político y el militar, que sin duda incrementaría la grave fractura en las FF.AA.

El sistema político va a ser tolerante con los "alzados indirectamente", entre otras cosas porque no puede dejar de no serlo. No obstante, las FF.AA., precisamente por esa "tolerancia obligada", quizás sean percibidas de ahora en adelante con desconfianza y recelo por parte de los políticos. ¿Hasta que punto pueden seguir siendo los garantes de la democracia? ¿Puede confiarse en las FF.AA. para reprimir a la población descontenta? ¿Serán tan leales las FF.AA. (como lo fueron) si vuelve a desatarse una coyuntura estilo 27 de febrero, incluso de dimensiones más reducidas?

Si las respuestas a estas interrogantes son negativas y el conflicto social sigue en aumento ¿cuál será la institución represiva encargada de mantener el orden? Al extremo, la primera tentación podría ser crear o reforzar una "policía política" a la cual el mundo político le tenga confianza. Esto sería el principio del fin. La creación de un aparato "para-militar" que compitiera con las FF.AA. en el control de la violencia pública, llevaría directamente al fin de esta democracia.

Esto lo sabe cualquier político, incluso los principiantes. Pero a veces las circunstancias (aumento de las protestas sociales, distanciamiento y desconfianza con las FF.AA, aparición de grupos subversivos, etc.) obligan a que los dirigentes del orden opten por reforzar o crear una "policía política muy leal". Si las cosas llegan a ese nivel, podemos ir firmando el "acta de defunción de la democracia".

b) El tratamiento a la Sociedad Civil

Tras un intento de golpe, si como en el caso que hasta aquí hemos deducido permanecen o se profundizan las condiciones para la aparición de actores desleales, existe la tentación de iniciar una "búsqueda de conspiradores" que puede llegar a violar las libertades que el sistema debe garantizar. Bajo el Estado de Excepción, constitucionalmente establecido, tal búsqueda puede superar los límites que impone la democracia, pero esa situación no puede perdurar mucho tiempo, a riesgo que redunde en mayor deterioro para el régimen democrático.

De esta forma, el orden debe cuidar mucho de no generar rechazo a causa de los métodos conque enfrenta a los "supuestos" desleales, reprimiendo a semileales o incluso leales.

c) El Comportamiento de los Leales

Una situación de crisis política como la que se desprende del intento de golpe de Estado, puede llevar a los opositores leales a aprovechar la coyuntura. Cada quien "acercando las brasas a su sardina" pueden dar la imagen de fractura en la coalición leal. De ser el caso, esto operaría como nuevos estímulos para la conspiración desleal en el sentido de suponer que incluso grupos leales podrían "pasarse" a su lado.

Además de tratar de no incurrir en estos errores, los principales actores del sistema político deberían actuar afirmativamente en dirección a aumentar en muy corto plazo los niveles de credibilidad.

Entre una de las muchas "sensaciones" que dejó el frustrado intento de golpe fue la expectación, aparentemente complaciente ante los alzados, por parte de la población. Los distintos actores políticos

leales tienen que mostrarse a sí mismos y demostrarles a los desleales (y los candidatos a serlo), que por encima del resentimiento ante "la crisis", el valor por la democracia es una realidad en la cultura política venezolana.

Tales demostraciones, sean ellas movilizaciones de masas, declaraciones públicas, acuerdos intrasectoriales, gobiernos de coalición o de emergencia, por mencionar algunas, pasan por un nuevo acercamiento entre dirigentes y dirigidos. Se impone un acto de originalidad y creatividad política que suponga reducir drásticamente la distancia que separa a los representantes de los grupos que dicen representar. Esto siempre estuvo planteado, pero ahora hay una razón para activar las lealtades, y ella es la defensa de la democracia.

Lógicamente, no incurrir en los errores señalados y tratar de activar las lealtades, son sólo acciones inmediatas que permiten ganar el tiempo necesario para realizar "los gestos de eficiencia" requeridos para restablecer la estabilidad. Si ello no es posible, quiere decir entonces que ¿comienza la cuenta regresiva?

LA CUENTA REGRESIVA

Llegados a este punto, debemos plantearnos escenarios futuros que den idea sobre las posibles consecuencias que se desprenden del reciente intento de golpe de Estado en la vida del país. Ellos refieren directamente a tratar de responder sobre la interrogante del futuro de la continuidad de la democracia. Por otra parte, estos escenarios requieren un límite temporal con el fin de "afinar la puntería". De allí que planteándonos una especulación cauta, éstos intentan prever hasta las próximas elecciones.

Teniendo por supuesto que el intento de golpe fue contra la forma como se han venido conduciendo las acciones públicas dirigidas a superar los problemas que atraviesa la población, y no contra la democracia en sí misma, puede pensarse que la "situación de emergencia" es hasta las próximas elecciones. En ese "momento estelar" de la democracia se abre la oportunidad para que se midan fuerzas por la vía pacífica. Ello, por supuesto, no garantiza que a posteriori, de salir triunfante la alianza democrática (básicamente por medio de una escasa abstención electoral), se desactiven los grupos desleales, pero al menos estos volverían a ser manejables desde el orden, ya que las condiciones actuales que estimulan claramente la conspiración como estrategia política, se reducirían de darse un respaldo manifiesto a los leales a través de los votos.

El respaldo electoral es en este momento una simple probabilidad. Si éste no ocurre en los dos próximos procesos electorales que nos aguardan (Diciembre de 1992 y 1993), sin duda se deberá a que "los gestos de eficiencia del sistema político" que se requieren de inmediato no aparecieron, que se cometieron uno o más de los errores señalados anteriormente o que nuevamente se desconoció a los dirigidos y representados en la responsabilidad de defender la democracia y beneficiarse de ella de alguna forma.

Pero de aquí a ese momento faltaría al menos 10 meses, si consideramos que las elecciones regionales o locales sirven como instrumento de legitimación, o en caso contrario dos años, si se estima que sólo las elecciones presidenciales son las indicadas para ofrecer el apoyo necesario.

Antes de plantearse escenarios electorales, habría que preguntarse primero sobre las probabilidades de que se mantenga la estabilidad hasta ese momento. En otras palabras, la primera pregunta es si el golpe repite.

Si partimos del hecho que el reciente intento de golpe fue obra exclusiva del actor político que apareció de la fractura en las FF.AA., cabe esperar que de este momento a las elecciones si ocurre un segundo intento, éste tendrá por actor fundamental al que actuó en el primero.

Delimitada la probalidad a la acción de un sólo actor desleal, no hay duda que será el resultado de las relaciones entre el gobierno y las FF.AA. lo que determinará si aparecen condiciones para que ocurra una acción de corte constitucional. Aquí la clave es hasta que punto la fractura en la institución armada puede ser manejada por medio de la negociación.

Si por alguna razón, una de las partes decide no negociar, puede que sea a lo interno de las FF.AA. donde se resolverá la continuidad o no de la democracia. Mientras una parte de la institución permanezca leal al sistema, éste tendrá defensas a corto plazo a las cuales acudir. Si por el contrario las FF.AA. deciden mantener su unidad, por encima incluso de la lealtad al orden constitucional, puede que efectivamente ocurra un "corte institucional" antes de las elecciones.

Suponiendo que la vía negociada se impone, ello implica que el régimen logra completar el período constitucional, pero con resultados distintos. Uno, optimista, en el cual una escasa abstención electoral repercute en apoyo para una próxima oportunidad constitucional; el otro, pesimista, supone que en las elecciones la alianza leal no recibe tal apoyo.

Lo que determinará el resultado en

3. CONSECUENCIAS

dirección a uno de estos dos escenarios dependerá de lo que hagan dos actores fundamentales, por un lado el gobierno y, por el otro, los opositores leales.

Para éstos últimos lo que se impone no es tanto la moderación en la oposición, sino la creatividad de quien ocupa un lugar en el gobierno. En otras palabras, actuar según lo que se entiende por una "oposición responsable". No obstante, surgen dudas si ello es posible con miras a la proximidad de las elecciones, donde tradicionalmente es cuando la oposición se hace "más irresponsable" en sus ofrecimientos, juicios y modos de actuar.

Por su parte, el gobierno como tal debe entender que la situación cambió. Debe buscar nuevas alianzas, hacerse más tolerante, actuar conforme a lo que se predica, negociar y ceder frente a las propuestas leales, así muestre debilidad para con éstos; sin embargo, la presencia de condiciones que estimulan las estrategias conspirativas puede traer por consecuencia que el gobierno se cierre más y opte por la auto-defensa desproporcionada.

Una de las consecuencias inmediatas del intento de golpe es que el gobierno perdió poder. La continuidad democrática requiere que lo recupere inmediatamente. Pero es muy improbable que pueda por sí mismo lograrlo. El gobierno requiere del apoyo manifiesto de los partidos leales, el resto de los grupos de interés de la sociedad y, por supuesto, del ciudadano común. Pero estos apoyos no ocurrirán si no aparecen señales que le indiquen a toda la posible alianza leal que serán ganadores, al menos potenciales.

En cualquier caso, lo cierto es que en algún lado del sistema político se ha iniciado "una cuenta regresiva", donde todo acto gubernamental o público en general la afecta directamente. Esto constituye una situación de compromiso que desde hacía mucho tiempo no se daba en la vida democrática del país.

Por lo pronto, el sistema debe garantizarnos que llegaremos a las próximas elecciones y entonces allí ver si **el pueblo** defiende la democracia, ya que declarar que éste apostó por la libertad "sin salir de las casas" no es suficiente para persuadir a las tendencias desleales, sean ellas moderadas "democráticas" o radicales autoritarias.